

VIDAS DESPLAZADAS:

Los Ngäbe y Buglé en Costa Rica

VIDAS DESPLAZADAS:

Los Ngäbe y Buglé en Costa Rica

El ensayo fotográfico “VIDAS DESPLAZADAS: Los Ngäbe y Buglé en Costa Rica” es una muestra de fotografía documental que expone las formas de vida, la cultura, las contribuciones económicas y las condiciones de vida de la población indígena Ngäbe y Buglé panameña en Costa Rica.

Durante un período de alrededor de seis meses, unos 18 000 indígenas Ngäbe y Buglé panameños constituyen una fuerza laboral de enorme importancia dentro de la industria cafetalera del país. Con un trayecto que sigue las épocas de cosecha de este cultivo, los indígenas realizan un viaje escalado que inicia en la frontera que colinda con Coto Brus y culmina en el interior del país en La Zona de los Santos. Con varios asentamientos en su recorrido, los indígenas se integran en distintas comunidades del país y entran en contacto con los habitantes de éstas y no sólo se establecen relaciones laborales, sino que se producen intercambios culturales.

Dentro de Costa Rica, la población indígenas Ngäbe y Buglé se encuentra invisibilizada; a menos de que se habite en una de las comunidades destino, en donde el contacto con estos indígenas es directo, gran parte de la población costarricense no se encuentra familiarizada con este grupo. Si bien toda comunidad indígena en Costa Rica sufre de cierto grado de invisibilización, este caso es aún más grave debido a su condición de migrante. Estas dos particularidades, la del ser indígena y el ser migrante, producen que se cometan y se perpetúen violaciones en sus derechos humanos: en las condiciones laborales, en la dificultad de acceder a servicios de salud, en situaciones de vivienda inadecuadas, en la falta de regulación del trabajo infantil, y demás anomalías que crean un grupo altamente vulnerable.

Silvia Mata Marín

Junio 2013







Se estima que alrededor de unos 18 000 indígenas provenientes de diversas zonas de La Comarca Ngäbe-Buglé migran de manera temporal en busca de trabajo durante la cosecha de café en Costa Rica. Familias completas de indígenas abandonan sus hogares en Panamá y se establecen por períodos de entre 3 y 6 meses en el país. El proceso de migración, en muchos casos, abarca varios días y largos trayectos desde áreas remotas del interior de La Comarca que se tienen que realizar caminando hasta llegar a centros urbanos con acceso a servicios de transporte público.



En Costa Rica, las familias Ngäbe-Buglé se establecen en diferentes comunidades donde existe la posibilidad de trabajar durante la temporada de cosecha del café. Todos los años, entre los meses de setiembre y marzo, Coto Brus, Pérez Zeledón y La Zona de los Santos se convierten en comunidades destino que albergan estas familias migrantes. La presencia de esta población indígena se vuelve evidente por sus coloridas vestimentas; elementos culturales que identifican y distinguen a los indígenas y tiñen el paisaje en estos pueblos.



Los *baches* o viviendas temporales, son muchas veces construcciones existentes dentro de las fincas que en algún momento cumplieron otro propósito como depósitos, garajes o incluso chancheras, y durante la temporada de cosecha de café son utilizadas para albergar a las familias indígenas. Es común que éstas presenten malas condiciones: hacinamiento, ausencia de servicios sanitarios, suciedad, carencia de servicios públicos como agua potable y electricidad, son algunos de los problemas más recurrentes en estas viviendas.



Hay indígenas que consideran el tiempo que pasan en Costa Rica un período de abundancia. Debido a que cuentan con un ingreso fijo que, aunque sea bajo, les permite darse “lujos” que no son posibles en La Comarca. Sin embargo las condiciones de vivienda no son precisamente lujosas. Con una modesta cocina que cuenta solamente con un tubo de agua, una plantilla de gas y sin refrigeradora, una familia se las ingenia para alimentar todos los días a unas 30 personas que comparten dos habitaciones en un *bache* en Santa María de Dota.



Algunas familias indígenas consiguen trabajo durante todo el año en Costa Rica cuidando y atendiendo las fincas en las que ellos se insertaron durante la temporada de cosecha. Por esta razón desde hace unos tres años atrás la población de migrantes permanentes Ngäbe-Buglé ha ido en aumento en el país. Asentados en los *baches*, han convertido estas modestas construcciones en hogares permanentes adecuando el espacio a sus necesidades de la mejor manera posible.



Desde la infancia, las niñas y los niños indígenas, se desplazan hacia los territorios de cosecha de café en Costa Rica. Familiarizados con las fincas de café y todos los procesos de recolección y cuidado del café, heredan el oficio como única salida laboral; terminan por adoptar esta modalidad y la perpetúan. La modalidad de migración temporal es una forma de vida que es transmitida a las nuevas generaciones.



Existe poca regulación y control en el trabajo llevado a cabo por los indígenas en las fincas como trabajadores migrantes. Por esta razón, es común observar niños laborando jornadas enteras junto con sus padres en la recolección del café. La condición de trabajadores migrantes ha permitido que se obvien muchos derechos laborales y se den irregularidades en las condiciones en las que se lleva a cabo el trabajo.



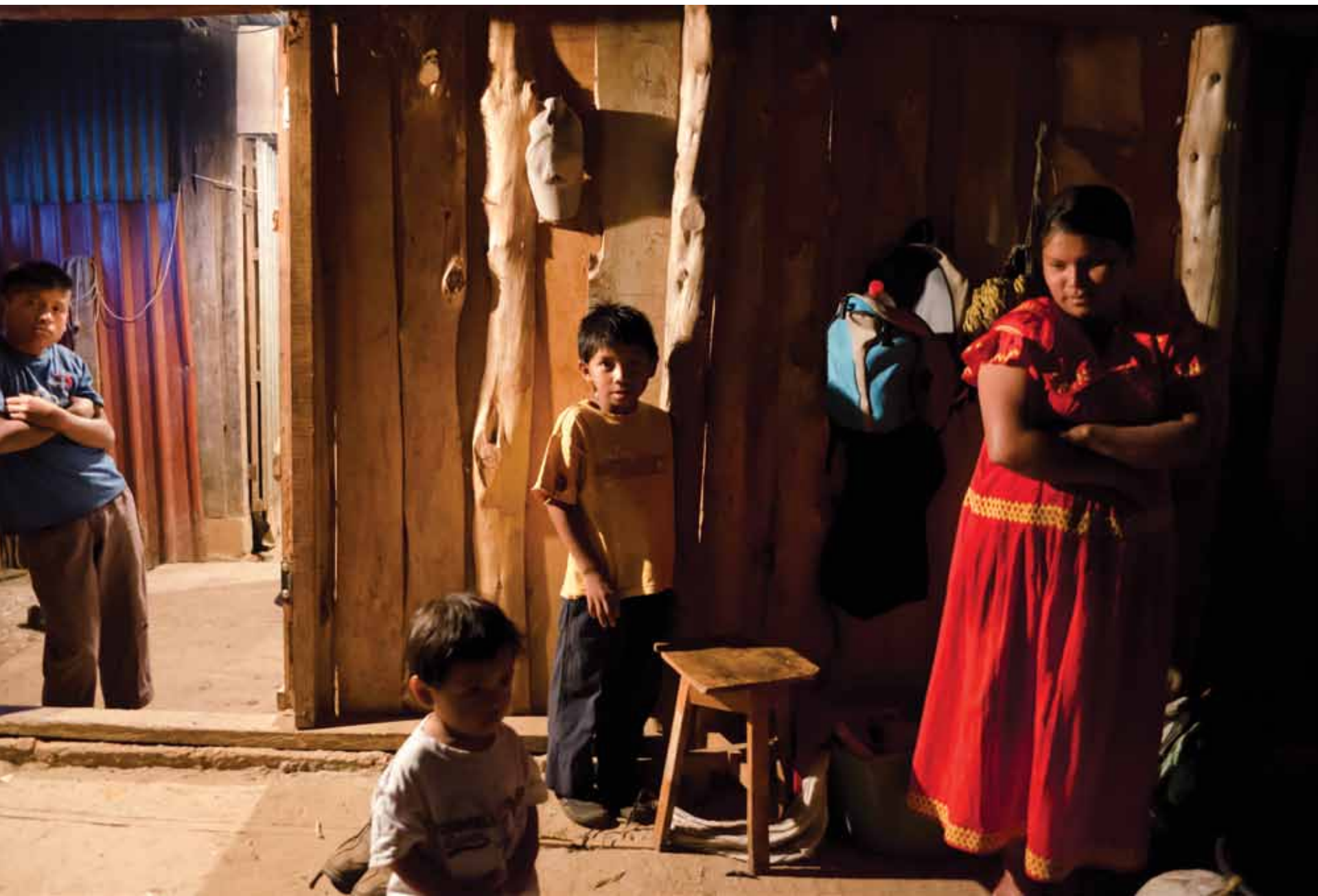
La migración de los Ngäbe y Buglé es una actividad que involucra a todos los miembros de las familias. Niños y adultos mayores son movilizados acompañando a sus familias todos los años, aunque no en todos los casos éstos participen en las labores de recolección de café. Es importante para los Ngäbe y Buglé no desarticular a la familia durante periodos prolongados de tiempo.



Es común escuchar llantos de bebés que surgen del interior del cafetal. Infantes pequeños son cuidadosamente colocados en las sombras y vigilados a distancia por sus madres. Estos niños encuentran refugio entre las plantas de café y se ocupan solos de entretenerse. Sin embargo, no todos los pequeños corren el mismo destino, en algunas familias estos bebés son resguardados en el seno de su hogar bajo el cuido y la atención de sus familiares.



Durante las jornadas de trabajo, algunos niños pequeños quedan atrás en los baches siendo cuidados por familiares, por lo general adultos mayores y en otros casos por muchachas jóvenes, quienes asumen la responsabilidad de cuidar a todos los niños de su familia extendida. Esta práctica se está haciendo cada vez más común en las familias Ngäbe y Buglé, para no arriesgar la salud de los niños en las fincas. Empiezan además a surgir más patronos que tratan de garantizar condiciones y normas que promuevan el bienestar de los trabajadores y sus familias.



Durante el período de la cosecha de café, muchos migrantes permanentes Ngäbe-Buglé se ven obligados a acomodarse para recibir nuevas familias desconocidas en sus hogares. Por orden de los patronos en las fincas, tienen que compartir el bache con otras familias. Esta situación crea tensiones entre los indígenas, en cuanto a disputas por espacio, alimento y gastos dentro de las casas.



Al final de la jornada empiezan a ascender por los cerros con los sacos llenos de café. La labor que se lleva a cabo en los cafetales es muchas veces ardua y extenuante por las condiciones topológicas. Para los indígenas migrantes, la renumeración en esta labor es, en muchas ocasiones, inferior al mínimo establecido por ley. Sin embargo, la temporada de cosecha del café representa un alivio para ellos, dado que les brinda la posibilidad de generar ingresos que ahorran para subsistir el resto del año.



Muchos niños y niñas Ngäbe y Buglé no cuentan con papeles y documentos de identidad. Estas irregularidades se presentan por la forma de vida que esta población adopta; al vivir seis meses al año en cada país, hijos que nacen en uno de los lugares por lo general no son inscritos porque están en proceso de movilizarse hacia el otro.



El futuro de la juventud Ngäbe-Buglé es incierto mientras sus padres se aferran a la modalidad de migración temporal como única manera de solventarse. El estar yendo y viniendo entre Panamá y Costa Rica todos los años limita las posibilidades de las niñas y los niños Ngäbe y Buglé de mantenerse en el sistema educativo. Muchos ayudan a sus familias con las labores domésticas y en la recolección de café.



Los niños y niñas Ngäbe y Buglé aprenden, en muchos casos, a hablar el idioma indígena, ya sea el Ngöbere o Buglere, antes que el castellano. Cuando llegan a Costa Rica, estos niños y niñas se encuentran con un problema de integración con la comunidad, especialmente al querer ingresar a la escuela. Los programas educativos carecen de sensibilidad cultural que busque la integración de la población indígena dentro del sistema de enseñanza. Como consecuencia de esta situación, los niños y niñas terminan acompañando a sus padres a las fincas para ayudar con la recolección del café; estos espacios se convierten en sus hogares; en muchos casos, aquí viven, juegan, trabajan y sustituyen la educación formal por las lecciones de sus padres en el oficio del cultivo y la cosecha del café.



Es común que las mujeres tengan hijos a temprana edad. La migración puede ser particularmente difícil para las mujeres embarazadas. Es esencial que puedan tener acceso a servicios de salud, pero su condición de migrantes y la falta de servicios con enfoque intercultural limitan el acceso.



Las mujeres Ngäbe y Buglé son las responsables de perpetuar muchas de las costumbres y tradiciones de esta población. Ellas son el eslabón entre el pasado y el presente. Portando la vestimenta tradicional, con su apariencia conservadora, se convierten en símbolos de la identidad cultural de los indígenas dentro de las comunidades destino.



Las nuevas generaciones hacen un esfuerzo por preservar el lazo cultural que les fue heredado por sus padres, abuelos y demás familiares. El rasgo más evidente de esto es la conservación de la vestimenta tradicional por parte de las mujeres Ngäbe y Buglé. Este elemento cultural se mantiene como parte de la iconología de esta etnia.



Los Ngäbe y Buglé asisten en familia a las fiestas de Santa María de Dota, sin embargo, mantienen su distancia de la población local. Sus vestimentas denotan su grupo y reafirman su identidad social ante una comunidad muy heterogénea.



Las sombras de los árboles del parque de Santa María de Dota prestan refugio para estos niños quienes han preferido jugar entre ellos antes que observar el tope. Dentro de las comunidades destino existe poca integración social de los indígenas con los habitantes.



La cultura Ngäbe y Buglé ha sido permeada por elementos culturales que les son foráneos. La migración temporal ha catalizado este proceso de transculturalidad. Insertos en diferentes comunidades, se encuentran expuestos a valores y formas de vida que son ajenos a su cultura de origen. Esta población indígena ha encontrado la manera de sincretizar sus tradiciones junto con los estilos de vida propios de las comunidades destino.



Al insertarse en la Zona de Los Santos (denominación eminentemente religiosa), los indígenas migrantes entran en contacto con habitantes que comparten valores muy distintos a los propios de la cultura Ngäbe y Buglé. Esto dificulta la integración entre ambas comunidades. Hay un distanciamiento evidente entre los comportamientos y costumbres de los indígenas y la población local.



Para los indígenas Ngäbe y Buglé los problemas que ellos enfrentan en Costa Rica derivan de la ausencia de documentos de identidad que los legitiman en el país. Como consecuencia de esta anomalía, la población queda en un estado de vulnerabilidad debido a que no pueden acudir a servicios de salud, sus hijos no pueden ingresar al sistema educativo y no pueden exigir derechos ni garantías laborales. Los indígenas sienten que se encuentran en una situación de abandono que faculta muchas irregularidades en cuanto al cumplimiento de sus derechos.



Los indígenas han empezado a entender la importancia de organizarse como grupo que activamente exige y reclama el cumplimiento de sus derechos en Costa Rica. En las comunidades que tienen una concentración importante de migrantes, como Coto Brus y Los Santos, empiezan a surgir líderes e instituciones que abogan por el reconocimiento y respeto a su identidad y mejores condiciones de vida.



Una nueva generación de Ngäbe y Buglé está surgiendo de las familias que han logrado establecerse en Costa Rica de manera permanente. Con la estabilidad que conlleva tener un domicilio fijo durante todo el año, estas familias han podido proveer a sus hijos con las herramientas necesarias para exigir un mejor futuro.